

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LOS II ENCUENTROS DE OTOÑO DE LA  
ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LA COMUNICACIÓN**

**Badajoz, 5 de noviembre de 1999**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LOS II ENCUENTROS DE OTOÑO DE LA ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LA COMUNICACIÓN**

**Badajoz, 5 de noviembre de 1999**

Muy bien, buenas tardes a todos, señor presidente de la Asociación para el Progreso, señor presidente de la Asociación de la Prensa de Badajoz, señoras y señores, queridos amigos.

Yo agradezco la invitación que se me ha transmitido para inaugurar estos encuentros, este curso de formación en definitiva, que la Asociación para el Progreso celebra aquí, en Extremadura, aunque debo decirles que me parece una invitación envenenada. Tener que hablar sobre temas de periodismo ante periodistas, por parte de un político, no deja de ser meterse en un jardín del que uno, normalmente, nunca sale bien parado. Pero, yo, que sé poco de periodismo, intento mantener vivo el sentido común y, por lo tanto, diré algunas cosas que no se si tienen algo que ver con el periodismo electoral, pero sí tienen algo que ver con lo que yo pienso que debe ser el ejercicio de la profesión, tan complicada, tan difícil y tan importante, y que, al mismo tiempo, pues lo que diga puede servir para periodo electoral, preelectoral o cualquier otro tipo de periodo.

Y empezaré con una lectura muy breve de un párrafo de un artículo que aparece hoy en un periódico nacional, en "El País", de Jean Daniel que se titula "Nuestra bella profesión". Y habla, precisamente, de la profesión de periodista. Dice Jean Daniel, que es un periodista prestigioso, como todos ustedes saben, director, durante mucho tiempo de "Le Nouvel Observateur", dice: "no todos los periodistas ejercen la misma profesión". No todos los periodistas ejercen la misma profesión. "El informador debe merecer el exorbitante poder que tiene. Es el mensajero, el mediador, el enlace y el vínculo. Puede elegir entre hinchar un rumor o revelar una verdad." "Si incumple sus deberes, debe aceptar el que le llamen al orden. Y si, como es el caso hoy, la evolución de la sociedad modifica la naturaleza de su misión, entonces es necesario que los principios estén claros para todo el mundo." Que los principios estén claros para todo el mundo. No sé exactamente cuáles son los principios que Jean Daniel defiende respecto a la profesión periodística. Tampoco lo revela exactamente en su artículo. Yo, haciendo un alarde, diré, para mí, cuáles son los principios a los que pudiera hacer referencia Jean Daniel, aunque, repito, en su artículo no lo expresa.

Para mí, un primer principio sería que la verdad no es una ciencia, como saben todos ustedes. Que la verdad es, simplemente, la verdad. Es decir, la verdad es evidente. Y que, para llegar a la evidencia, lo mejor es informar objetivamente. Es decir, la verdad no es una ciencia, la verdad es evidente. Es decir, si un camión vuelca, por esta carretera, es evidente que ese camión ha volcado. Y si queremos enterarnos los ciudadanos de que ese camión ha volcado lo mejor es informar, objetivamente, de lo que ahí ha pasado. Claro, inmediatamente, surge la duda,

¡hombre! la objetividad no existe. Y, puesto que la objetividad no existe, es imposible informar objetivamente. Y como por mucho que un periodista se esfuerce, en informar objetivamente, es imposible, porque cualquier periodista es un ser humano, y, por lo tanto, tiene condicionantes, como todos, condicionantes culturales, condicionantes de raíces históricas, condicionantes, frustraciones -como cualquiera de nosotros-, conciencia de pertenecer a una clase o no pertenecer a una clase, etc., etc. Pues, todos esos condicionantes, sin duda, le pueden impedir informar objetivamente, puesto que la objetividad no existe. Y puesto que, además, el periodista, como ser humano, tiene una serie de condicionantes, como cualquier persona; pudiéramos llegar a la conclusión de relatar los hechos de tal forma, (sabiendo que la objetividad no existe y, por lo tanto, como no la puedo conseguir no aspiro a ella), relatar los hechos de tal forma, que le den la razón al periodista, de partida. Es decir, que lo que surja del cuento de esa verdad, no sea una verdad objetiva, sino que sea la verdad que predeterminadamente ha establecido el periodista. Pero si la objetividad absoluta no existe, y tampoco existe la justicia absoluta, tampoco existe la belleza absoluta, pero todo el mundo tiende a ello, e incluso hay justicia en el mundo. Es decir, sin que el código civil, el código penal, y todos los códigos que ha habido, desde los romanos para acá, puedan hacernos tener la sensación de que en base a cuatro papeles se puede llegar a la conclusión de que la justicia existe ¿o no? Pero la justicia existe, lo que pasa es que también hay injusticias. La belleza existe pero no es una belleza absoluta.

Y, entonces, si la objetividad absoluta no existe, sí creo yo que debe existir el intento diario de acercarnos a ella lo máximo posible. Ahora ¿cómo se hace eso? Pues yo creo que eso se puede hacer enterándose -por parte de quien escribe, de quien informa-, enterándose del máximo posible de factores relevantes de un acontecimiento, o de una decisión, que tome un gobierno, por ejemplo. Enterarse de todos los factores que han llevado a la toma de esa decisión, o al acontecimiento que se ha producido. Y contándolos todos, es decir, no quedando en el tintero ninguno, ¡contándolos todos! De forma, además, que tengan un cierto sentido, para que el que lo lea comprenda lo que se le está contando. Y sin tratar de manipularlos, ni de llegar a conclusiones ya queridas de antemano. Es decir, puede contar que el camión ha descarrilado en la autovía y, además, la culpa la tiene el conductor, y si la culpa la tiene el conductor porque uno quiere llegar a esa conclusión, o bien que la culpa la tiene la carretera, pues, entonces, puede contar la historia de tal forma que se llegue a la conclusión que, previamente, uno ya ha prefabricado.

Por ejemplo -por no irnos por las ramas y poner ejemplos-, en estos días la Junta de Extremadura ha tomado una decisión, en uso de sus competencias, de renovar unas licencias de FM; y a unas empresas, o particulares, les ha renovado las licencias y a otras no. Yo, en estos momentos, no sé a quién no le hemos renovado la licencia. ¡No tengo ni idea! Yo creía que le habíamos quitado la licencia a una serie de nombres, que no recuerdo quien son porque ni siquiera conozco, a algunos sí; pero, por lo que he visto en las informaciones -sobre todo más en las nacionales que en las regionales-, parece que hemos quitado licencias a Antena 3, parece que hemos quitado licencias a Telefónica, parece que hemos quitado licencias a un tal Blas Herrero, parece que hemos quitado licencias a la Cope y parece que hemos quitado licencias al alcalde de Mérida. Cada uno ha llegado a las conclusiones que ha querido de antemano. Es decir, ya tenía prejuzgado qué era lo que tenía que informar. A quien le ha interesado calificar de sectaria a la Junta de Extremadura ha dicho que le hemos quitado emisoras a Antena 3 y a la Cope. A quien le ha interesado ver un tema partidista en la decisión, ha dicho que le hemos

quitado emisoras al alcalde de Mérida. Quién ha querido llevar el tema a enfrentamientos gubernamentales, ha dicho que le hemos quitado una emisora, o tres, o dos, o una, a Telefónica. Y quien ha querido ver operaciones mediáticas, que existen por las alturas, ha dicho que le hemos quitado la emisora a un tal Blas Herrero. Ahora, el tal Blas Herrero este, que yo no conozco, precisamente en el periódico donde estamos, y un periodista, Julián Leal, decía que este tal Blas Herrero es un hombre del PSOE. Así que, quienes habían llegado a la conclusión de que éramos sectarios, no sabíamos bien como casar el que un gobierno del PSOE le quita las emisoras a un hombre del PSOE. Y, anoche mismo, oía yo en una tertulia, que este hombre del PSOE, por lo visto, estaba negociando con otros que no son del PSOE y, como a mí no me gusta esa negociación, pues entonces, por eso le hemos quitado la emisora. Es decir, cada uno ha llegado a la conclusión que previamente tenía prefabricada. Y, al día de hoy, no sé a quién le hemos quitado las licencias ¡no lo sé!

Y, entonces, llego a la primera conclusión, después del primer principio. Los periodistas, si lo son, tratan de informar objetivamente y, como es natural, nunca lo consiguen. Lo que demuestra que el hombre puede equivocarse con toda honestidad y con toda buena fe. Esta es la primera conclusión que yo saco del primer principio que he dicho anteriormente.

Segundo principio. La conciencia de una persona (la de cualquier persona ¡la de cualquiera!, tenga mucho nivel, tenga poco nivel, tenga mucha cultura, tenga poca cultura, sea muy instruido, sea poco instruido) puede llegar, por sí sola, a cualquier verdad, aunque se equivoque en el 90% de las ocasiones; pero cualquiera tiene la capacidad de llegar a su verdad, aunque la conclusión que saque sea errónea en un 90% de los casos. Cualquier ciudadano tiene derecho a conocer lo que ocurre, a juzgarlo por sí mismo, a equivocarse cuantas veces quiera, y a construirse su verdad, con plena libertad, sobre los hechos que le cuenta el informador. Yo creo que todas las mañanas, o todas las tardes, o todas las noches, quien se sienta ante una máquina de escribir o, ahora, ante un ordenador, tiene que aceptar que cada ser humano es tan torpe, o tan listo, como cualquier otro ser humano. Esta es la tónica general, después hay excepciones, pero la tónica general es que cualquier ser humano es tan torpe o tan listo como cualquier otro. Y no hay ninguna razón, ninguna razón de peso, para que unos que se creen más listos, nos vayan dorando la verdad a una inmensa mayoría a los que, no sé por qué razón, se considera más torpes, o se cree que son más torpes. Cuando algunos, que se creen elegidos (no sé si del cielo o del infierno, pero que se creen elegidos), deciden convertirse en periodistas, los que se creen elegidos, frente a una masa de electores a los que consideran torpes, por definición, lo que se produce entonces no es periodismo sin que es, sencillamente, manipulación.

Y esto me lleva a una segunda conclusión. Ningún escritor, ninguna persona que escribe, por principio, es más inteligente que quien lee, que quien lo lee. Y, por lo tanto, si se dedica a manipular la realidad, creyendo que sus lectores somos tontos, o somos más torpes, está colaborando a otros fines distintos del periodismo.

Tercer principio. Informar de qué o informar para qué. Informar de aquello que interese a los lectores. ¡Claro!, la pregunta es ¿qué es lo que le interesa a los lectores? Pues yo creo que a los lectores le interesa lo mismo que le interesa al periodista; lo mismo que le interesa a la madre del periodista, al hijo del periodista, o al amigo del periodista, o al vecino del periodista. De esto es de lo que hay que informar, de lo que le interesa al periodista, que es lo mismo que le interesa a la

gente que rodea al periodista. Y, segunda pregunta, más seria : informar ¿para qué? Y lo dice un político, para controlar el poder. Para controlar el poder, que es el único que puede cercenar la libertad de los ciudadanos. Es decir, el poder es tan inmenso que puede cercenar la libertad de los ciudadanos, y el periodista tiene la obligación de informar para controlar el poder de aquel que puede cercenar la libertad de los ciudadanos; o que puede ponerla en peligro. Es decir, el poder garantiza la libertad en una sociedad democrática, pero el poder es el principal enemigo que puede tener la libertad porque sus decisiones pueden favorecer la libertad, pero pueden poner en peligro la libertad de un ciudadano. Ahora bien, el poder en una democracia, afortunadamente, se alterna en su titularidad. Y no perderemos la esperanza de que aquí, en Extremadura, algún día también habrá alternancia. Mientras el periodista informe a los ciudadanos y con ello controle el poder político, que me parece fundamental, -y todos los poderes, porque no solamente el poder político puede poner en peligro la libertad, sino otros poderes: poder legislativo, poder judicial, pero también otros poderes de tipo económico, de tipo mediático-, mientras el periodista informe a los ciudadanos y con ello controle el poder político y todos los poderes que puedan poner en peligro la libertad de los ciudadanos, mientras denuncie el periodista igual a tios que a troyanos, estaremos ante un periodista que cumple un papel fundamental en la sociedad democrática. Ahora, si ese periodista, en el camino se vende, si se hace amigo de unos y enemigo de otros, si se decide a defender intereses de cualquier tipo -incluidos intereses de partidos-, por encima de su papel primario de informar, no estaremos ante un periodista sino que estaremos ante un peligro público y ante un corrupto.

Tercera conclusión, y vuelvo a Jean Daniel que dice en su artículo: “cuando hoy leo a alguno de mis colegas me preguntan si ejerzo la misma profesión que ellos.” Esto lo dice Jean Daniel. Afortunadamente, en la España -esto ya lo digo yo-, en la España democrática existen muchos medios de comunicación, hoy existen muchos medios de comunicación. Y podemos leer u oír la misma noticia en distintos medios de comunicación. El problema es que leyendo la misma noticia en distintos medios de comunicación, u oyendo la misma noticia en distintos medios de comunicación, uno saque conclusiones distintas de la misma noticia. Y si uno saca conclusiones distintas de la misma historia, de la misma noticia, de lo mismo que te han contado, ¡claro! ahí está fallando algo. Ahí está fallando algo. Hoy mismo, podemos saber, leyendo los medios de comunicación, que se quiere procesar a Rafael Vera, antiguo Secretario de Estado para la Seguridad, por (dicen unos periódicos) el vídeo sexual sobre Pedro José Ramírez (dicen algunos periódicos, leo el título) o por el montaje que le hicieron al director de “El Mundo” (leo el titular de otro periódico) ¿Qué es lo que yo entiendo como lector en un caso? En el caso primero (que se quiere procesar a Rafael Vera por el vídeo sexual sobre Pedro José Ramírez), entiendo que se procesa a Vera por grabar ilegalmente un vídeo de una escena sexual de D. Pedro José Ramírez. Esto es lo que entiendo cuando leo este titular. Y, en el otro caso (por el montaje que le hicieron al director de “El Mundo”), entiendo que al director de “El Mundo” le hicieron un montaje abusando de su buena voluntad. Entonces, frente a una misma noticia, dos conclusiones distintas, algo falla. En cualquier caso, ni un sólo medio de comunicación ha informado de este asunto, con lo cual no podemos, los españoles hacernos una idea de qué es lo que hay, cuál es la noticia. Nadie ha informado de este asunto, relatando lo que ha ocurrido, de forma que tenga sentido - como decía anteriormente-, de forma que constituya una historia, sin tratar de manipularlos y sin tratar de llegar a conclusiones queridas de antemano. Claro, es posible que se esgrima el argumento de que esa noticia pertenece al ámbito privado de una persona. Y estoy de acuerdo. Sería admisible el argumento, todavía tendría

más fuerza el argumento si se hubiera mantenido con Bill Clinton y la Sra. Lewinsky, pero allí no se mantuvo, con Bill Clinton y la Sra. Lewinsky todos nos enteramos de la actividad sexual del Presidente de Estados Unidos. Claro, se puede decir, con razón, el Presidente de Estados Unidos es un poder, y como tal poder (y además, poderoso), pues hay que controlarlo; y, por lo tanto, los ciudadanos tenemos derecho a saber qué es lo que hace el Presidente de Estados Unidos, tienen los ciudadanos norteamericanos el derecho a saberlo; y, los que estamos bajo el imperio tenemos derecho a saber qué es lo que pasa en el imperio. Pero, el director de un periódico es otro poder. Y, además, en el caso que nos ocupa, un poder que él mismo se encarga de recordar, que puede ejercer cuando quiera, según explicita en algunos de sus artículos, o según hemos podido ver en algunas cartas entre el director de “El Mundo” y algún importante cargo político del Estado.

Otra cuestión. Llevo mucho tiempo hablando sobre el nacionalismo y sobre los nacionalistas. Y el discurso nacionalista que se hace hoy en España es muy distinto si hablamos de símbolos o si hablamos de pesetas, depende que se hable de una cosa o de que se hable de otra. Cuando se trata de reivindicar, sobran calificativos groseros, por parte de los nacionalistas, para referirse a las instituciones estatales, y se insinúa siempre ese permanente amago de aislacionismo social y cultural. Pero, cuando se trata de dinero, de empresas, de inversiones, el tono cambia considerablemente. Es decir, según que se lean periódicos de información política o según que se lean periódicos de información económica, el discurso nacionalista es uno o es otro. Han leído ustedes hace pocos días en un periódico económico, una entrevista al portavoz del Gobierno Vasco, Sr. Imaz, no sé si lo han leído, esa entrevista. No tiene desperdicio la entrevista. Se queja amargamente el portavoz del Gobierno Vasco, nacionalista, de que Repsol (se queja de que Repsol) pueda, ni siquiera, plantearse construir dos barcos de transporte de gas en Corea, donde, al parecer, le hacen una oferta mejor que en los astilleros de Sestao. Y dice el Sr. Imaz, portavoz del gobierno nacionalista, que cómo una empresa que ha sido hasta hace poco pública, puede hacerle ese feo a “sus” astilleros. Aquí, como ven ustedes, aquí ya no se habla de ministros de la guerra. Aquí las fuerzas de ocupación centralistas son muy bienvenidas en el País Vasco. Es sintomático que los nacionalistas pidan ahora, que se les favorezca por el hecho de que esa empresa (hoy privada, por cierto) fuera un día, no muy lejano, pública, es decir, española. De esas que el Sr. Arzallus llamaría, despectivamente, “de Madrid”, “de los de ahí abajo”. Bueno, pues a mí me parece muy bien que Repsol haga sus barcos en España, en Sestao, por ejemplo, porque no sólo es una decisión solidaria con los trabajadores de ese astillero, (que, seguro, que en él hay, además, muchos extremeños), sino porque nos ha dado una bonita oportunidad de constatar, una vez más, que tras ese discurso nacionalista hay mucha menos envidia de los que algunos piensan. El día que se pinche el globo, cuando no haya un primo de Zumosol, que interfiera en el juego, seguramente nos vamos a aburrir viendo a los nacionalistas vascos inventarse a toda prisa un problema vasco para que su discurso y su propia razón de ser, se tengan en pie. Cuento esto porque, seguramente, si fuéramos capaces, desde los medios de comunicación de explicar toda la verdad de las noticias, de la historia, del nacionalismo vasco, los españoles llegaríamos a conclusiones que nos darían mucha mayor libertad a la hora de articular nuestra política.

Lamento, en esta intervención, no haber hablado nada sobre el tema que nos reúne aquí, es decir, el periodismo electoral. Y es que no lo he hecho porque, sinceramente, no sé exactamente en qué consiste; y más en un país, como el

nuestro, donde hemos inventado, hace ya algunos años, el concepto de precampaña electoral. Entonces, no sé si el periodismo electoral incluye la precampaña o solamente incluye la campaña. Pero no lo sé muy bien y no lo digo, además, irónicamente, sino, sencillamente, no lo sé; pero que creo que lo que he dicho sirve también para el periodismo electoral.

Ahora, que yo no sepa qué es periodismo electoral, no quiere decir que no considere importante el asunto. Lo considero importantísimo, sobre todo, porque aunque no sé lo que es, sí sé la dificultad que tenemos los políticos de transmitir en una campaña electoral nuestro mensaje. Seguramente porque hay mucha dificultad, por parte de los medios de comunicación, de transmitir las ofertas. Y porque, además, los políticos tenemos la tendencia, en campaña electoral, de hacer brillantes frase, en la mayoría de los casos, insultantes para el adversario, y esto es lo que vende y esto es lo que queda. Ahí todos somos expertos, a medida que va bajando el puesto en la lista, la gente todavía es más atrevida, porque intentan sacar la cabeza para que se les conozca.

Y, entonces, puesto que considero importante el asunto, también felicito a la Asociación para el Progreso de la Comunicación por ejercer una actividad informativa que me parece importantísima, y que, les ruego, además, que si pueden nos hagan llegar sus conclusiones o sus debates, porque el saber no ocupa lugar y para nosotros, y, desde luego, para mí, será muy interesante. Y, además, para mí, que desde el año 77 no he dejado de participar en una sola campaña electoral, he participado en todas las campañas electorales. Y como he participado en todas las campañas electorales, siempre he tenido la fortuna de estar acompañado de algunos periodistas, de algún periodista que, además están en esta sala algunos de ellos; a los que yo agradezco, profundamente, su trabajo y su paciencia, porque creo que en una campaña electoral, los periodistas trabajan mucho, y, además, tienen una paciencia infinita. No acostumbro, y admiro, además, a muchos colegas míos, que cuando llega una campaña electoral se montan en un autobús, se despiden de su familia y vuelven a los quince días; y eso obliga a que los periodistas se despidan de su familia, se monten en un autobús, y vuelvan a los quince días. Yo doy mucha más tranquilidad, sólo hago mítines al caer la tarde, y el resto del tiempo trabajo en mi despacho. Pero, así y todo, agradezco a los periodistas que hacen la información electoral, su trabajo, su dedicación, su esfuerzo, su paciencia y, en algunas ocasiones, su aburrimiento. Nada más y muchas gracias.